

abierto á la agricultura. Pero estos últimos transportes eran carísimos y habia subido á un precio escesivo el pan en Inglaterra. No menos elevado era el de las carnes, á que se agregaba tambien que ya no llegaban lanas de España desde que los Franceses ocupaban los puertos de Vizcaya y se hallaba próxima á interrumpirse la fabricacion de paños. Asi, mientras que la Inglaterra preparaba su futura grandeza, sufría cruelmente y se rebelaban los obreros en todas las ciudades manufactureras, el pueblo gritaba pidiendo la paz, y llegaban al parlamento representaciones cubiertas de millares de firmas, solicitando el término de aquella desastrosa guerra. Añadíase á todo esto la agitacion de la Irlanda de resultas de haberse revocado las concesiones hechas anteriormente y el gobierno se hallaba en los mayores apuros.

En medio de tan penosas circunstancias encontraba Pitt razones y medios para continuar la guerra, las cuales lisonjeaban á la corte y al pueblo ingles, cuyo odio á la Francia estaba tan arraigado, que siempre se podia contar con él á pesar de los mayores padecimientos. Además, por grandes que fuesen las pérdidas del comercio, que por sí solas eran una prueba de que solos los Ingleses recorrian los mares, veía Pitt que el comercio se habia aumentado en los últimos dos años con el goze esclusivo de todas las esportaciones para la

India y América. No le quedaba duda de que habiéndose acrecentado con tal rapidez desde el principio de la guerra, era evidente el gran porvenir de su nacion. Vió que los empréstitos eran tan fecundos que le admiraban á el mismo; que no bajaban los fondos ni aun con la pérdida de la Holanda, porque estaba previsto aquel suceso y porque se habian trasladado á Londres los principales capitales de Amsterdam; como que á pesar del patriotismo del comercio holandés, no las tenia todas consigo y procuraba poner en salvo sus capitales trasladándolos á Inglaterra. Habia hablado Pitt de un nuevo y considerable empréstito, y á pesar de la guerra vió que se le agolpaban las ofertas y segun ha demostrado luego la esperiencia debia suceder asi, porque como la guerra entorpecía todas las especulaciones comerciales no quedaba otro recurso mas que el de colocar sus capitales en los fondos del gobierno. Era esto tanto mas cierto en Inglaterra, cuanto la guerra no podia llegar al punto de amenazar sus fronteras, sino reducirse á una cuestion de comercio y de esportaciones. Por tanto resolvió Pitt valerse de los inmesos capitales de su patria para dar auxilios al Austria, aumentar su marina, reorganizar su ejército de tierra para conducirle á la India ó á la América y dar á los insurgentes franceses considerables socorros. Celebró pues con el Austria un tra-

tado de subsidios semejante al que el año anterior habia celebrado con la Prusia. Aquella potencia tenia sobra de soldados y prometia mantener en pie hasta 200 mil hombres, pero la faltaba dinero y no la era posible tampoco abrir empréstitos ni en Suiza, ni en Francfort ni en Holanda. Entonces se obligó la Inglaterra, no á suministrarla los capitales, sino á garantir el empréstito que iba á abrir en Londres; y como eso de garantir á una potencia como el Austria era tan aventurado, casi venia á equivaler á tomar sobre sí el pago del empréstito. Pero hecho de aquella manera esperaba Pitt poder asegurar mas facilmente la aprobacion del parlamento. Ascendia el empréstito á 4 millones 600 mil libras esterlinas (460 millones de reales) con el interes de 5 por 100. Al mismo tiempo abrió Pitt otro empréstito por cuenta de Inglaterra de 18 millones de esterlinas á solo 4 por 100. Es imponderable la prisa con que acudieron los capitalistas y como el empréstito austriaco estaba garantido por la Inglaterra y daba mayor rédito, exijieron que por cada dos terceras partes que tomasen del empréstito ingles se les concederia un tercio en el austriaco. Despues que Pitt hubo asegurado el Austria, procuró despertar el celo de la España pero ya se encontró con que estaba del todo apagado. Tomó á su sueldo los regimientos de emigrados que servian bajo las órdenes de Condé

y le dijo á Puisaye que como la pacificacion del Vendée habia disminuido la confianza que inspiraban las provincias insurgentes, pondria á su disposicion una escuadra, el material de un ejército y los emigrados regimentados, pero que no le daria soldados ingleses; y que si era cierto, como se lo escribian de la Bretaña que las disposiciones de los realistas eran siempre las mismas, él le daba palabra de que si salia bien la expedicion procuraria hacer que fuese decisiva enviándole un ejército. Despues de todo esto tomó la resolucion de aumentar su marina con ochenta ó cien mil marineros mas, para lo cual discurrió una especie de conscripcion por la cual cada buque mercante estaba obligado á surtir de un marinero por cada 7 hombres de tripulacion, siendo esta una deuda que debia pagar el comercio en cambio de la proteccion que recibia de la marina militar. Igualmente la agricultura y la industria manufacturera debian socorrer á la marina por las esportaciones que la proporcionaba y en consecuencia cada parroquia tenia precision de suministrar un marinero. De este modo aseguró Pitt los medios de dar á la marina inglesa un desarrollo extraordinario. Eran los navios ingleses muy inferiores á los franceses en cuanto á su construccion; pero al mismo tiempo era tal la superioridad del número, la escelencia de sus tripulaciones y la habilidad

de los oficiales de su marina, que era del todo imposible rivalizar con ellos.

Reunidos ya todos aquellos medios, se presentó Pitt en el parlamento, cuyo partido de oposicion se habia aumentado aquel año con veinte miembros poco mas ó menos, y se hallaban mas animados que nunca los partidarios de la paz y de la revolucion francesa, teniendo muchos hechos que alegar contra el ministerio. Fué diestrisimo el language que puso Pitt en boca de la corona, y el que el mismo usó durante aquella sesion, que fué una de las mas memorables del parlamento ingles, así por la importancia de las cuestiones, como por la elocuencia de Fox y de Sheridan. Convino en que la Francia habia conseguido triunfos inauditos; pero dijo que aquellos triunfos, lejos de desanimar á sus enemigos, debian por el contrario inspirarles mayor tenacidad y constancia; porque la principal mira de la Francia era destruir la constitucion y prosperidad de la Inglaterra, y así ni era prudente ni honroso ceder en presencia de un odio tan temible. Sobre todo, decia, deponer las armas en aquel momento sería una debilidad desastrosa, porque no quedándole ya á la Francia otros enemigos que combatir sino al Austria y al imperio, acabaria con ellos muy pronto, y entonces libre de enemigos en el continente caeria con mayor furor contra la Ingla-

terra que tendria que resistir sola aquel terrible choque. Era pues indispensable aprovechar el momento en que estaban luchando otras muchas potencias para atacar simultaneamente al enemigo comun y obligar á la Francia á entrar en sus antiguos limites, quitándola los Países Bajos y la Holanda y dejándola con sus ejércitos, con su comercio interior y con sus funestos principios. Fuera de que ya no se necesitaba hacer mas que un solo esfuerzo para acabar con ella, porque si habia vencido, solo era á costa de estenuarse y de emplear aquellos medios bárbaros que se habian gastado ya por su misma violencia. El *máximum*, las requisiciones, los asignados y el terror habian perdido ya toda su fuerza en mano de los caudillos de la Francia, habiendo perecido todos ellos por haberse empeñado en vencer á ese precio. Así, añadía, con una campaña mas quedarán la Europa y la Inglaterra no solo vengadas, sino libres tambien de una sangrienta revolucion. Además, ya que no se quisiese ceder á estas razones de honor, de seguridad y de política, y se empeñasen en hacer la paz, debian convencerse de que esta era imposible, porque los demagogos franceses la desecharian con aquel mismo orgullo feroz que manifestaron antes de ser victoriosos. ¿Y donde están esos Franceses con quienes se debe tratar? ¿Donde encontraremos el gobierno por entre tan-

tas facciones sanguinarias que se disputan el poder y desaparecen inmediatamente que llegan á él? ¿Cómo esperar condiciones sólidas habiendo de estipularlas con unos depositarios tan inestables de una autoridad siempre disputada? Era pues poco honroso, sobre imprudente é imposible pensar en negociar, mucho mas cuando la Inglaterra tenia todavia inmensos recursos, cuando se habian aumentado extraordinariamente sus exportaciones, cuando las presas mismas que sufría su comercio probaban su osadia y actividad, y cuando su marina llegaba á ser formidable y llovian los ricos capitales para ofrecer al gobierno medios superabundantes de continuar aquella guerra *justa y necesaria*.

Este era el título que desde el principio dió Pitt á aquella guerra y que afectaba continuar dándole, echándose facilmente de ver que entre todas aquellas razones propias de la tribuna, no podia manifestar la mas verdadera de todas, que era la de conducir la Inglaterra, aunque por medios maquiavélicos, al mas alto grado de poder. Una ambicion semejante no se publica á la faz del mundo.

Por eso la oposicion contestaba victoriosamente diciendo Fox y Sheridan que tampoco se les habia pedido el año anterior mas que una sola campaña, porque ya se habian tomado muchas plazas fuertes y no restaba otra cosa que echar á andar

en la primavera para aniquilar á la Francia. Sin embargo véanse cuales han sido los resultados. Los Franceses han conquistado la Flandes, la Holanda, toda la orilla izquierda del Rhin escepto Maguncia, una parte del Piamonte, casi toda la Cataluña y toda la Navarra. Búsquese otra campaña semejante en los anales de Europa. Se nos dice únicamente que han tomado algunas plazas; pero que se señale una guerra en que tantas y tantas hayan sido tomadas en una sola campaña. Pues ahora bien si los Franceses han conseguido tales ventajas luchando contra toda la Europa; ¿cuales serán las que consigan contra el Austria y la Inglaterra casi solas? Porque no hay que engañarnos, todas las demas potencias ó no nos pueden ayudar ó acaban de transigir con ella. Se dice que estan ya exhaustos, que su único recurso el de los asignados ha perdido todo su valor, y que su gobierno ha cesado ya hoy de tener energia. Pero tambien los Americanos llegaron al caso de que su papel moneda perdia 90 por 100 y con todo eso no sucumbieron. Tambien se nos decia que cuando aquel gobierno mostraba energia, era bárbaro; y hoy que se ha hecho mas humano y moderado se nos dice que ya no tiene fuerza. Se nos habla de nuestros recursos y de nuestros ricos capitales; pero entre tanto el pueblo perece de miseria y no puede pagar ni la carne ni el pan y pide

á gritos la paz. ¿Pero son verdaderas todas esas maravillosas riquezas que parecen creadas como por encanto? ¿Se forman tesoros con papel? Es imposible que todos esos misterios económicos no oculten algun error desastroso y algun vacío inmenso que aparecerá cuando menos se piense. Nosotros vamos dando nuestras riquezas á las potencias de Europa: ya las hemos prodigado en el Piamonte y en la Prusia, ahora se las vamos á dar al Austria, ¿y quien nos asegura que esta última potencia será mas fiel que la otra? ¿Quien nos garantiza de que no será perjura á sus promesas ni negociará con la Francia despues de haber recibido nuestro dinero? Nosotros estamos escitando una guerra civil infame, armando á los Franceses contra su patria; y sin embargo para nuestra vergüenza esos mismos Franceses reconocen su error y el acierto de su nuevo gobierno y deponen las armas. ¿Hemos de ir ahora á volver á encender las apagadas cenizas del Vendée para ocasionar nuevos estragos? Se nos habla de los principios bárbaros de la Francia: pero esos principios ¿son tan antisociales como nuestra conducta respecto de las provincias insurgentes? Cuantos medios se emplean para la guerra son ó dudosos ó culpables.... Pero se nos dice que es imposible la paz; que la Francia aborrece á la Inglaterra, ¿mas desde cuando se ha declarado esa violencia de los Franceses

contra nosotros? ¿No fué cuando manifestamos la culpable intencion de arrebatarnos su libertad, de intervenir en la eleccion de su gobierno y de esparcir entre ellos la guerra civil? Se dice que la paz esparcirá el contagio de sus principios; ¿pero se ha destruido la constitucion de la Suiza, de la Suecia, de la Dinamarca y los Estados Unidos, que todos están en paz con ellos? Se añade que es imposible la paz con un gobierno vacilante y que á cada paso se renueva; pero con todo eso la Prusia y la Toscana han encontrado con quien tratar, y la Suiza, la Suecia, la Dinamarca y los Estados Unidos saben con quien entenderse en sus relaciones con la Francia, ¿y no hemos de poder negociar nosotros con ella? Para eso debió decírsenos al principio de la guerra, que nunca podriamos hacer la paz sin que se hubiese restablecido entre nuestros enemigos cierta forma de gobierno, esto es sin que se hubiese abolido la república y sin que admitiesen las instituciones que nosotros quisiésemos darles.

Por entre este choque de razon y elocuencia continuaba Pitt su marcha sin descubrir jamas los verdaderos motivos que la dirigian, y consiguió todo lo que quiso, empréstitos, conscripcion marítima y la suspension del *habeas corpus*. Provisto ya de tesoros, de marina y con los doscientos mil hombres del Austria y el valor desesperado de los

insurgentes franceses, resolvió emprender una nueva campaña, seguro de dominar á lo menos en los mares, por mas que la victoria continuase en ser fiel á la nacion entusiasta contra quien combatia.

Todas estas negociaciones y preparativos de guerra, y aquella misma variacion de opiniones en Europa probaban la inmensa importancia que nuestra nacion tenia entonces en el mundo. Viéronse llegar á un tiempo en aquella época embajadores de Suecia, Dinamarca, Holanda, Prusia, Toscana, Venezia y América. Apenas llegaban á Paris iban á visitar al presidente de la convencion; que solia vivir en un tercero ó cuarto piso y cuyo recibimiento atento y sencillo habia reemplazado las antiguas recepciones de la corte. Luego les conducian á aquel famoso salon, donde se sentaba en unos modestos bancos y en traje muy sencillo aquella asamblea que tanto por su poder como por la gran fuerza de sus pasiones, dejaba de ser ridícula para parecer terrible. Se les ponía un sillón en frente del de el presidente y hablaban sentados y les respondia el presidente del mismo modo nombrándolos con los títulos que traian en sus credenciales. Luego se les daba el abrazo fraternal y les proclamaban representantes de la potencia que les enviaba, y podian asistir en una tribuna reservada á las tempestuosas sesiones que inspira-

ban tanta curiosidad como asombro á los extranjeros. Tal era el ceremonial empleado con los embajadores de las potencias, siendo muy propio de una república recibir sin fáusto pero con decencia y consideraciones á los embajadores de los reyes vencidos por ella. Era muy bello entonces el nombre frances porque estaba ennoblecido por las victorias y por las mejores de todas, que son las que consisten en defender su existencia y libertad.

El mariscal de campo, desde su grado de gobernador hasta que en 1795 vino á reemplazar al barón de Goltz en Berlín. Entonces le condecoraron con la gran cruz del Águila negra, y continuó gozando de gran crédito en la corte de Berlín. En 1803 se le nombro ministro de negocios estrangeros por dimision de Scharnhorst, y dos años despues, estando allí de ministro extraordinario Mr. Wenzingerode, envió una nota diplomática al ministro de Francia Laforest, que causó mucha inteligencia entre los dos gabinetes. Se dijo en las cortes de París que se habia entregado á la Inglaterra y á la Rusia, formando con ellas un tratado de alianza secretas estuvo allí el emperador Alejandro. Por una secreta que quedase aquella negociacion y por otros que fueron sus resultados despues de la batalla de Austerlitz, incurrió en el desagrado de la Francia, que exigió su retirada de los negocios.

PAGINA 372.

2. Era Bischofwerder un caballero sajón que entró á servicio de Prusia á fines del reinado de Federico 2.<sup>o</sup> y luego llegó á ser ministro y favorito de la corte de Berlín durante mas de once años. El origen de este largo favor fué el afecto que mostró á Federico Guillermo cuando este no era mas que príncipe real sin crédito ni po-